EL CARCELERO QUE IBA A MATARSE

Por Efraín Valverde A.

Esta no es una historia cualquiera. Sucedió hace unos dos mil años en Filipos, ciudad principal de la Macedonia Oriental. Nos ha sido contada por Lucas, un sabio escritor del Nuevo Testamento. Es la interesante historia de un carcelero que, en un momento de desesperación quería quitarse la vida. Él nunca antes había fracasado en su trabajo. Daba la idea de que jamás se le había fugado ni el más astuto de los reclusos. Pero ahora había cometido un error: a causa del cansancio y del sueño, aquella noche se había quedado dormido. Y mientras dormía "sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron" (Hechos 16:26).

Sobresaltado, confuso y a oscuras, creyendo que los presos habían huido, tomó una decisión: suicidarse. Hecho que no consumó porque Dios y su palabra llegaron a tiempo. Pues antes de que lograra echarse sobre su espada, Pablo y Silas con su sabio y oportuno consejo del

Evangelio hicieron que él tornara su impulso a la muerte por el amor a la vida. Por primera vez escuchó estas sublimes palabras: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa" (Hechos 16:31). Y en aquella misma hora de la noche "le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa" (Hechos 16:32); cosa necesaria de hacer, ya que la fe en Cristo es el resultado de oír la palabra del Señor (Romanos 10:17). ¡Y qué maravilla! "en seguida se bautizó él con todos los suyos" (Hechos 16:33). Esto para que se cumpliese el mandamiento de Jesucristo: "El que creyere y fuere bautizado será salvo" (Marcos 16:16). Pero la historia nos entusiasma aún más cuando Lucas nos habla sobre aquel feliz desenlace: "Y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios" (Hechos 16:34).

Apreciado lector, millones de personas en todo el mundo se agitan en un mar de dolor. Muchos, como el hombre de nuestra historia, se encuentran a un paso del suicidio. ¡Nada más absurdo! Debemos buscar a Jesucristo, quien tiene un conse-

jo de esperanza para todos. "La paz os dejo, mi paz os doy; —dice Jesús en el Evangelio de Juan— yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). Sólo tú podrás saber cómo aplicar esta historia en tu propia vida; pero en ella hay algo que nos interesa a todos: la felicidad en Cristo. El carcelero y los suyos llegaron a ser muy felices una vez que creyeron en el Señor Jesucristo y se bautizaron para el perdón de sus pecados. Si todavía tú no has encontrado a Jesucristo como Señor y consejero de tu vida, te sugerimos estudiar la Biblia. Las iglesias de Cristo, en muchos lugares proveen estudios de la Biblia. (¡Te invitamos a sus reuniones!) Ahí mismo podrás ser bautizado para el perdón de tus pecados (Hechos 2:38). ¡Sólo Jesucristo es la respuesta para quienes buscan plena felicidad!

Publicado por
WORLDWIDE SPANISH LITERATURE MINISTRY
P.O. Box 4650
Wichita Falls, Texas 76308-0650
U.S.A.